HORMIGAS EN DIÁSPORA

Índice

Pedaleo, pedaleo

PUNTO DE FUGA

Hey babe
En Alhoceima
Yo planté esa vid
Susurran sin quejarse
Yo dice
Dónde estamos, preguntas

VALLES

Una ilusión el yo
Miento
Las siete menos cuarto
Mirando estas cosas usadas
Difícil habitar la soledad
Nunca ha sido tan tarde a las siete menos cuarto
Corrían los tiempos del infortunio
Morfina
Así es, amigo que te estrellas
Volverán los tiempos de la prosperidad
Las palabras nunca

A MODO DE EPÍLOGO

La conocí alguna tarde
Y entonces

NOTAS y Agradecimientos

(Al precio indicado al pie de algunos poemas
se añadirá el porcentaje correspondiente
al índice general de ilusión
que sea aplicable)

Pedaleo, pedaleo, darle al pedal y qué jaleo, pedaleo y es febrero, la sal del mar, la sal del mar en los pulmones limpios, rumbo al mar, cualquier bahía donde dejar la bicicleta a la sombra del arbolado, descalzarse, descamisarse, desenfaldarse y quitarse las medias gruesas hasta la rodilla, esas corvas deben cubrirse hasta el encuentro con el mar, década de los cuarenta en mis treinta años, pedaleo, también despojaré de cadeneta con crucifijo mi garganta, respirar a pleno pulmón en estos tiempos de la tuberculosis aún yo pedaleo, aún me queda por subir la cuesta hasta no sé dónde, no sé hacia dónde voy rodeada de mar, penínsulas del olvido, archipiélagos de la metempsicosis, yo pedaleo sin haber cumplido aún los treinta, sin haber cumplido pero el trabajo sí, noventa y ocho horas diarias si las hubiera para cumplir cumpliríamos y las fuerzas son sin duda las de la máquina de pedalear, solita nos iza sobre el asfalto pleno de baches, la tarde o la mañana, la mañana del día libre, el único día de reunión en la playa secreta donde mujeres y hombres, donde lejos de la mirada ubicua sempiterna de la madre superiora y el padre confesor, donde a pesar de los pesares pedaleo y se entornan los ojos del galán, el no-se-sabe, el no-se-siente, el arribista que salta de un tranvía en marcha por encontrarse conmigo y tres semanas después ni me saluda, todavía hay clases, siempre habrá clases, no es el único y yo pedaleo, rumbo al descalzarse y calmarse del amar en el mar.

PUNTO DE FUGA

Identité de la diáspora commençant où elle finit.
Identité de la chute.
Identité-baume de la plaie valétudinaire.
Identité de l´éclipse et du rebut.
Mohamed Choukri[1]

ésta por vegetal y aquélla por ramplona y ésta por danzar y ésa por sierva
así el mundo es vuelto a ser mundo hospitalario
Laura Klein

[1] Identidad de la diáspora, comenzando donde acaba.Identidad de la caída.Identidad bálsamo de la pena valetudinaria.Identidad del eclipse y del deshecho.

***H**ey babe,*
take a walk on the wild side!

Lo demás era el juego de la luz y la penumbra
El espejo, la única ventana
        al interior/exterior;
allí el crucifijo se admiraba, solitario,
sobre la pared tan blanca
y pegado, justo encima del INRI,
        un póster de Lou Reed

Lo demás, sí, era el juego de la luz y la penumbra
        rescatando
los reflejos de la pasión
        --morados--
sobre su carne de cera.

A-L-AS-D-E-A-L-Á

Y estás solo en la sala en Alhoceima
de losas amplias, la tan azul
la tan umbría calabaza al sol.

¿Se esconde la enrejada?
¿Le rumbeaste el sudor?
¿Bebiste perlas?
Si no es así dime tú a qué viniste
a qué viajar acá, tan lejos, a Alhoceima.

Vine –me dices–a ensayar agudos
a llorar sobre tu hombro
a esconder mi cabeza entre tus senos
encontrar huevos de golondrina
y sorberlos gozoso
como de niño sorbia la leche de mi madre
Y en el recuerdo dejo crecer mis barbas de profeta
y en homenaje crecen las algas en mi pecho

donde tú te confortas
reposas la mejilla abofeteada
la mejilla horadada y oyes
el resonar potente de mi voz impotente

en la jaula de músculos
bajo costillas temblorosas.

Vine –me dices–a hacer recuento
de lóbulos negros
a mostrarte en espejo invertido
y reposar en zumos femeniles
en tus aguamaniles
y si fuera posible
en las montañas de tu respiración.

Y digo grandes bellezas impensables
escúchome absorto
refléjome en las niñas
mientras el semen asciende por el tuétano
y abren ellas la boca en asombro palpable
como un calcetín.

Viniste –dicen–a conocer tu propia soledad sedienta.

Bajaste sollozón, pesadumbrado
de amor-y-paz y viento cósmico
un yogui occidental

desde la indiferencia del azul
y cada uno un cielo diferente
y tantos como auroras en los puertos
de un marinero siempre en tierra
donde el agua se esconde y se huye del viento.

¿O marchaste al albur
lanzando un dado al aire, hecho veleta?

¿O llegaste perdido, traicionero
en el barco mágico de un carpe diem
a bordo de tu aliento, envidioso de nadie?

Y mientes mientes mientes
cuentas coralinas pirámides buceos
en huesos relamidos por los perros más pobres
urticarias de hechizos y malarias
espejismos de dengues
ese horizonte suyo de abismos asfaltados
y muerte muerte muerte.

¿Para volver te fuiste
desde otro cielo igual y diferente
otra sedienta soledad de ausencia?

Y tú no sabes, corazón, no sabes
a qué viniste acá
tan lejos
a Alhoceima.

39,25

Yo planté esa vid, la vi crecer en primavera y atosigarnos con su abrazo verde en el estío. Fue pudriéndose poco a poco bajo las lluvias sucesivas. Remaché sus cepas para que siguieran apuntalando el entramado techo.

A sus pies enterré el cadáver de la perra, bajo el resol que hacía reventar los frutos. Jugosos se deshacían en la boca y eran el sabor de la canícula. Luego, con mis propias manos, ladrillo a ladrillo construí la casa.

Ahora de la vid solo queda el esqueleto, una arquitectura de mástiles oscuros con el fondo lapislázuli del cielo sin nubes.

Los pájaros son signos de las lluvias que volverán, del alfabeto de la mies, de la presencia de otros animales. Alejados a pedradas sean los perros que ahuyenten a los ángeles y enterrados por mis propias manos los que desfallezcan al mediodía.

La presencia del miedo, su presagio.

Un miedo tan antiguo como la amenaza del invasor nocturno.

Se izaron muros y vigas, hora tras hora resonaron los martillazos. Se amasó el adobe, se restregaron sobre la yerba el asno y su mujer, logró una vieja enhebrar la aguja. Cantó un gallo y desde el otro extremo del valle replicó su vecino. Cantaron trescientos veintisiete gallos en el concierto del alba. Surgieron cincuenta soles por Ras el Maa, veinticinco turistas vomitaron bajo la media luna y nueve jóvenes se descubrieron bellas ante el espejo de cenicienta alguna de aquellas noches.

Mientras otros cubrían su desnudez con velo de piedras preciosas.

Perlas o cuentas para desgranar los nombres de Alá;
perlas o cuentas donde Alá nos desgrana nombre a nombre.

El que Esconde las faltas Al-Ghafur el ocultador de todos infalible en su inocencia

o *el Fundador sin necesidades* cuando guía al incauto en lo invisible audible raíz

Y sea el destino en mareas y vida donde el tiempo no exista ni hacia la disolución

pues el que no ha escapado de la voluntad no tiene voluntad

Cuando dentro del corazón hay un corazón escondido como un jinete oculto en el polvo se vende fuego y entre los habitantes del zoco y sus gatos tuertos tullidos resplandecientes de lepra camina *el Benéfico:* Al-Barr

Y es su nombre Ar-Rasheed cuando se sienta ante una audiencia de moscas]
y ruge el sol en la fuente y estallan sus labios y descienden las alas en la lengua novísima y arcaica]
y es Al-Halîm *el Dulce* convocador de avispas no golosas miel sobre hojuelas arrebatan el ánimo y tuercen los sentidos de uno

y es *el Misericordioso* no hay peligro en acercarse al pordiosero palpar la mano tendida un instante calibrar la magnitud de la misericordia que él ofrece en cuatro palabras cánticos y aún en la

mudez terrible

Al- Azîm *el Inmenso* abre el mapa de las constelaciones y el pico de las gallinas desdibuja las rayas de la malaventura El que Hunde enseña

Y es *el Calculador* pues sin el comercio del amor no hay admisión en el Amado]

Y es *la Luz* de la ceguera y la oscuridad del sol y es la tormenta

el Soberbio en la grandeza de mis harapos y en lo oculto la urdimbre
un estandarte de ojos un enjambre de miradas
promiscuo heraldo de la felicidad de las hormigas

el Vengador de todo Hambre es Al-helí

Y es su nombre *el Oyente* restaurador de la visión
a quien se inmolan las primicias de los rebaños y hombres

Y retroceden mis oídos y mis dedos a la primera cuenta del tasbih.

"Usted no sabe a nada, la incultura es muy pobre"
(escuchado en un cafetín)

Susurran sin quejarse de la belleza el precio
democráticamente instituido
entre el limón del té y la plata limpia de su cubertería

La osadía se apaga no con muerte ni amor
ni siquiera centauros extasiándose
ante el interior de vísceras sonrosadas
cómprese una cadera aunque no cimbreante
y qué decir de la súbita ascensión del hígado
por los cielos del águila estará

Ese mes del amor en la Mesta de Ferdinando VIII, el Manco,
observamos los planos de una muy bella estatua
en maullantes enaguas
¿Es la cuna de antaño el cielo verde?

Ese mes romaní transhumando en oriente
el sudor de rabeles, castañuelas y ajorcas
y fantasmas pacientes enclaustrados de hinojos
lloverá la ceniza como semen en bocas

Yo dice:

He sido dispensada de prosternarme en la mezquita
mi lugar es gineceo
Y mientras transcurran mis días tardes noches
seré Fária y no Ahmed
Y esparzo mis cabellos en la soledad de la alcoba
los dueños de mi soledad
Y si decidiera esparcirlos al viento que orea las mañanas de mis cabras
al viento que despeina las cabelleras de hombres y de ángeles
sería increpada y escupida cien veces

Y yo soy Fária y sostengo en mi nuca la armonía
depositaria de la fe del musgo y del caballo y de Ahmed
el guardián de su hermana la ubérrima el celador de las virtudes
en ausencia del padre
ante quien me doblego y acuclillo y finjo

Pero mi risa embriaga las montañas
¡levántate y anda, oh río!
Soy un río de risa desbordante para sus abluciones

He decidido postergar la revolución de mis guedejas
y el alba de mis miembros
Las ánforas de mi carne se ciñen en fruto tempranero y amargo
espejo de la fecundidad de las merinas

Y al salir por la soledad cierro con candado mis despojos

Soy la primicia inmolada e intacta
sin desespero dicen labios rezos

No hay en mí ninguna sustancia de martirologio
No hay en mí ninguna significación de teólogos

Soy inmune a las letras de la reverencia

Dejo enloquecer sus cabezas de letrados, la piel de pergamino de los clérigos
y en toda mesa habrá un lugar para mí y mi progenie

Soy inmune a los llantos de la revelación

Con *el Querido* en mi regazo las plumas y las manchas
las plumas y las heces

También *el Primero* en la orina de la mujer callada

O *el Último* y con su herrumbrosa hoz degollaremos mies

el Oculto en lo aparente sin íntimo sentido de las cosas

cuyo nombre es *Digno de ser amado* y entiéndase mi dignidad
cuando de noche en ovillo yazco sobre la estera
y cuatro palos enseres la bujía

Y de la montaña bajar el Testigo la Montaña inmensa
sus laderas cimbreantes de donde manan leche y miel

Y es convocado por los cantos del río rodando

Y es *Comandante* gallo de mil ejércitos y el Único y yo misma
detrás de quien se reconoce en el espejo l*a Fuente de Paz*

Y cuando al alba se recorran las peñas en torno al cementerio
y se observen las fosas muy estrechas
con la cabeza a mediodía y el rostro hacia la dicha
y las lápidas desnudas de nombres desnudas de fechas
y ni el eco responda y ni el eco conozca

Ah l a

AL A

L a v e r

d

A

d

6, 700

¿Dónde estamos? –preguntas
y esperas que te lleve de la mano
vuelva a mostrarte aquello que no viste
exactamente aquel recodo
precisamente aquella esquina, y doblar a la izquierda
en un ángulo obtuso
de prisa como un gato…

Ven a mi casa, nunca llegaste a verla
las ventanas Mondrian
los estucados techos de una sala
blanquísima, abierta al azul cobalto e imposible
al crepúsculo del almuecín
y allí oír juntos la ausencia de campanas
teñirnos de rosicler en Ras el Maa
--la fuente de las fuentes--
en la fiesta del cordero cuando manan
ríos de leche y miel por las laderas

Haces el signo del silencio
aunque aquí nadie se persigna:
otro pueblo protegido por la bruma y los montes
que se nombran con tanto respeto
como imponen su masa y su volumen

Gigantes, los cuernos de la luna
la media luna en sombra, eclipsados los seres que hay debajo

¿Dónde estamos? – preguntas
y te llevo como a un niño de la mano

Hablaré si te callas, si dejas de rebullir, te cuento
el mismo río otra vez, el hilo de agua clara

aguarda al cielo y que retumbe el trueno
y se partan en rayos las alturas

Sentémonos aquí, a la orilla del aire
en el recuerdo no, en la presencia
aunque no pueda verte y ya no estemos
ni tú ni yo, que fuimos.

VALLES

cuando el mundo sea una torre de silencio
en que seamos la presa y el buitre
Aimé Césaire

¿Es por el recuerdo de los amigos que habitaban en Dhu Salam
que mezclas sangre a las lágrimas que fluyen de tus ojos?
¿O es el viento que sopla de Kazima,
o el relámpago que fulgura en la oscuridad del valle de Idam?

Muhammad ben Sa'i d-Din Al-Busîrî

Una ilusión el yo
ese haz de sensaciones y recuerdos cambiantes:
infinita variedad, decía David Hume, soplando el polvo
a las pelucas de sus bisabuelos en un lugar tan frío
que hasta la dicha se helaba.

Miento, siento en la silla eléctrica estas manos.
Miento para hacerme entender,
se está solo sin las plumas
las briznas o las piedras. Si
se mira la imagen en el agua.
Digo ternuras se esponja lo innombrable.

Decir un nudo. Gustarse
y relamerse. Alcanzarse
palparse límites redondos o afilados

¿Haz de sensaciones cambiantes?

De aquellos pocos nombres
sancionados por la costumbre
se acepta casi todo, uno es tan pobre a veces.

Decir un nudo.
Callarse entre las estalactitas.
Negarse a direccionar el sentimiento.

¿Por qué iba a ser triste alcanzar
que todo era mentira?
¿O encontrarse desnudo frente al nudo?

Las agonías eran más o menos
lo archisabido entre aquellas barcazas.
Noli me tángere.

Entre las quillas acariciadas por los líquenes
hacer el inventario de la felicidad.

Las siete menos cuarto.
No es verano es invierno primavera
¿Y qué son valle, río?
O decir: hace ochocientos años fue un reino bereber
Y hubo casas de piedra, una tengo frente a mis ojos
arrancada de la tierra como una flor

Los sempiternos nombres del azul
cigüeñas esculpidas sobre torres y rocas
centinelas del aire.

Los pasos calzan huellas ateridas
el horizonte de las manos, las otras vidas del susurro
el haz de leña pobre
donde calentar las horas: las dos, las tres, las cuatro …

¿Pertenecer a quién? ¿Permanecer?

5,000

Mirando estas cosas usadas
estas casas de piedra
donde incuban palomas, vencejos y estorninos

Intenso el sol entre las 11 y las 4 de la tarde, a veces
Tus ojos ya no están
Te fuiste

Los pájaros de cola azul viven del otro lado
sobre los olivares

Y ahora en la claroscuridad
todo levita
hasta las murallas echan a volar.

Difícil habitar la soledad de noche
no basta el temblor del perro a tu lado

la cercanía de los nidos, el vecindario unánime de las nubes
la frivolidad de un cielo tras la tormenta

la cinta transportadora donde reconocerse:
¡buenos días! ¡buenas tardes! ¡buenas noches!

El pasado del tamaño de una nuez o su cáscara de piedra
la esmirriada vejez de los olivos
soldadesca fantasmal de Ibn Mouza
así en la tierra como en el cielo

-- Eso no basta–gimes, buscas
más emoción.

Te fuiste, ya no están tus ojos de asombro

Si supiera dónde
podría yo también abrir las alas
o elegir anclarme en un rincón del silencio

Será cuestión de tener mucha paciencia
imitar a tu perro y esperar tu regreso
a las siete menos cuarto de la tarde.

N*unca ha sido tan tarde a las siete menos cuarto*
El crepúsculo y yo nos sentábamos
uno frente a la otra y cómo
sostenerse ante ese sol hundiéndose
cuando se acaba el mundo en la frontera
y no sabemos cómo
matar el espanto de estar vivos
y que la vida huyese sin hablarnos

Vendrá la noche clara
vendrán sus hordas a apaciguar los párpados
y abrirlos a otro mundo verdadero
Pero hay segundos que parecen horas
pero hay minutos que transcurren siglos

Y entre yo y el crepúsculo se sentaba mi madre
Y entre yo y el crepúsculo ahora navega un perro

7,020

A un jinete sin señor

Corrían los tiempos del infortunio y un caballito del diablo repartía escalas de pan a los mendigos de música.

Érase un pan incomestible, mientras flotaba la duda sobre el ambiente, la duda como el humo, el humo símil como una trampa del corazón.

En el interior las vísceras recomponían el tiempo de los pájaros, el de los humanos y la inasible escarcha disolviéndose. Cumbres, banderas, simas, banderas.

La cercanía no nos dejaba ver el bosque del pasado, su estela delicada entre las entretelas del corazón-carozo.

Ladera abajo manaba la sangre del cordero, sobre el humo de los candiles y el olor de la celebración.

Corrían los tiempos del apágame ese pábilo y luces en las cimas.

Banderas relucientes proclamaban el umbral de otro infierno tal vez, otras piedras requemándose al sol inútil.

Pero nadie asaltaba aún los hornos. Sístole-diástole y un aliento sobre el colchón de los abrazos postergados. "*Sálvanos, señor de los quebrantos, de la triple irrealidad del sueño*".

Corrían los tiempos del infortunio y un caballito del diablo repartió un pan incomestible.

Y no libran del sueño incesante de la fortuna, su rodar kármico. Y no libran de la polvareda en fábricas de la desdicha. De la sombra del mar y de las plañideras: huyen sin más lágrimas que un mapa prohibido y la nostalgia de un desierto incesante. De la nostalgia en flor. De la triple tiara y sus acólitos. De las alianzas de la incivilización. Del terror blanco.

De las banderas desplegándose en los hornos, en las simas del grito. De las crines del señor al viento de la guerra.

Del alarido en la mudez y en la mordaza. De la blancura inmensa del olvido. Del olvido emponzoñándose, su mal aliento. Sobrevivamos con los pies, señor, que olvidaron zapatos y persiguieron rastros húmedos. Hasta la noche oscurísima. Hasta el cordero y la libación de las ánimas. Cuando el bosque se embriague de pretérito y fosas en una comunidad de pájaros errantes. Sin destino. Como tú, señor de los quebrantos que no nos salvas nunca.

Y a la sombra del mar, huirán las plañideras sin más lágrimas que su mapa prohibido y la nostalgia, libro de arena de un desierto incesante.

Morfina o gránulos de la impasibilidad. Un diario de los cataclismos minúsculos del almacuerpo, ese tabú, ante el abismo de la mirada o del silencio suyos.

Allí es la región donde uno podría sentarse horas y más horas a lamentar la ausencia.

Allí es la región donde uno podría llorar y llorar sin despertarse y donde las palabras crecerían serias, muy serias y altas como árboles en un bosque dormido.

¿Será posible elegir quedarse o elegir huir?

Allí, en el centro de la región ajena, rechazar su cosecha. O recogerla.

Allí, en ese centro postergado, llevar un registro de minucias. Interrogarse al cruzar entre semáforos : verde rojo pasado, verde ámbar futuro. Advertir los ojos esmeralda del peligro. Interrogarse en la ausencia: conjetura o laberinto. Aceptar el hipnótico poder. De la música pedir ser llevado en brazos.

₹3,650

Así es, amigo que te estrellas
contra páginas blandas e imaginas
que desde dentro estalla el mundo
sin esperar respuesta

o interlocutores para la duda
imágenes no correspondidas
de universos alejándose hacia la nada
en constelaciones de preguntas

qué quieres de mí

salta la costumbre haciéndose añicos
contra el suelo de lo sin nombre todavía
esa certeza de necesitarte
de estar sedienta aún de lo que sueñas

Y los rostros de las calles, las puertas y ventanas
los umbrales
esta casa frente a mis ojos ha permanecido

La miseria ¿es interior?

No desprenderse
como una rama del crecer del árbol
para ser leña de la común hoguera
donde arderán los días
donde arderán los días.

Trazas de la bulimia

o La venganza de las truchas

Elenco: Hormigas, Presentadora, Coro de Truchas.
Escenarios: Entrada de hormiguero. Interior de nevera. Interior de cocina.

Coro de Hormigas en diáspora desde un cuchillo untado en dulce, dejado reposar toda la noche junto a migas de pan, sobre bandeja, en la cocina.

Volverán los tiempos de la prosperidad
Fuera error haberse acercado demasiado a la miel y
llegase la hecatombe: elévase la fuente de dulzura : huyamos no
(Sobreviven las de mejor olfato, las de piernas ágiles)
sin antes proclamar la alerta en feronomas
Huyamos colectivas hacia las grietas madres
y allá aguardemos tras el sálvesequienpueda
En la unanimidad cantemos invencibles

(Se entreabre lentamente una nevera).

Voz en off de Presentadora:

Novecientos trillones de bacterias
ocho mil gramos de *fungi*
nueve yogures de suprema esbeltez
una lechuga tímida, ofreciéndose en mudo celofán

y además

cinco truchas arcoiris destripadas, sin cabeza

Coro de Truchas: Alguien debería estrangular ciertas palabras para siempre

E-122, 301 y E quinientos cinco, acidulantes,
el temblor de un limón
diez mejillones perlas de Somalia
y una huelga eslovaca

Coro de Truchas: Para qué nombrarlas, no para conjurar su encanto

Cuatro minutos y listo.

Coro de Truchas: Haz un listado de ellas algún día.

Presentadora:

Ajenidad del ama
en la sala de espera del comer

Ama sus útiles
esclavos en la pared
cacerolas, sartenes, alambiques
tridentes para los dientes de la leche
cóctel de cucharitas y cuchillos pasados por agua
el horno del martirio de Plath
los delantales donde las turgescencias dichosas se inmaculan
y las truchas románticas

navegarán en luz de opacidad

Coro de Truchas: Clavaremos agujas en las viejas lloronas
que de noche defecan pepitas de amor

Presentadora:

Sin esperar, testigos de la cadena de krakatoas
del cierre de aeropuertos
y las cenizas terroristas
ajenas
al ama – implacable, rolliza, generosa –
en la sala de espera del comer

Coro de Truchas: Clavaremos agujas en las viejas lloronas
que de noche defecan pepitas de amor

Presentadora:

Risueñas, implacables tejen las viejas zorras
puntadas sin aguja
y en su piel escamosa relumbran alegres
los nombres de la degradación.
Tranquilas enarbolan calderos y tijeras
clavos precisan para entreabrir las vísceras
termómetros para el mejillón
tenacillas para las agallas

Pero se puede no dar la otra mejilla

golpear la mentira de los blandos
minar su corazón, plantar alambre
entre las uñas del terror.

Coro de truchas:

Algún día será su carne impropia la que fría en aceite
hasta el tuétano. Con él haremos una flauta
entre el índice y el pulgar
antes o después de quebrarles los huesitos uno a uno
y descerebrarlas.

"L*as palabras nunca engendran conocimiento*
son tan solo herramienta de la poesía" -- filosofó Fritz Mauthner
en cita ambigua; y mandó a las rimas a cumplir condena

¿Es pobre acabamiento
restañarse la lengua con las mismas palabras
que son misericordia para el mendigo de música?

Si fuera la velocidad del pensamiento
relampagueo de sinapsis
o la súbita idea recordándonos
la exaltación de ser
¡Saltar sobre el obstáculo, saltar
lanzarse de cabeza!

Me doblegaba al oírte encadenar tus versos
obnubilador por la belleza
encantador de serpientes
siempre en busca de un oasis de paz
Y lancé yo también mis redes de aspaventoso amor
al mar de los náufragos limpio de pláncton
y al aire de gaviotas libre de destrucción
Tramposo tú, arribista del viento

Ser presa del lenguaje
Por qué repintar de verde los campos verdes
de rojo la amapola tempranera
de susto el amarillo o de címbalo el ciprés
Qué ibas a entender tú del balbuceo

Ensuciar el silencio escudarse en razones
o mudarse de máscara
o negarse a elegir y dejarse llevar
por el señuelo del torbellino que te atrapa
por el embuste de unos acordes
por la mentira de tu verdad

$ 18,000

A MODO DE EPÍLOGO

La conocí alguna tarde en un cafetín adonde fuimos ambas por equivocación. El precio de confraternizar –todo el mundo lo sabe— supone a veces la autodestrucción del propio sistema inmune, conlleva riesgo. No lloraré por la orfandad de sus pequeños, no se llamaba no-me-olvides. Sus amigos le dedicaron un sentido homenaje; yo me negué a besar su mejilla radioactiva.

ث

Sin pensarlo troto por la avenida del Colesterol con las crines al viento. Tuve por amiga un ama de casa que abandonó la suya por la ventana en un adiós. Es un modo cauto y tibio de contarlo. Ella también era cauta, era tibia, o precisamente no, y solo se atizaba la mente con el pezón siniestro.

Veinte minutos ya trotando, crines al viento y belfos partidos. Me hubiera interesado discutir algunos pormenores pero intuyo que no toda defenestración es planificada. Llevo las cuentas de siete empresas y media, algo he de saber. Algunos ábacos se ensortijan cintas de duelo y otros no. Adelantándome, mi amiga exhala un aliento a rosas rancias y plumas de ave cursis; ella también lo era, rancia y cursi. Sus versos inmemorables transitan el telar de los argonautas impávidos y no conviene postrarse de hinojos ante ninguno. Parábamos en las encrucijadas y nos sorprendía siempre la abundancia de agua para el viajero y su ganado. Parábamos y era lindo pensar en un incendio de primos jóvenes, en las cáscaras de esculturas chirriantes desplomándose ladera abajo. La brigada de protección civil nos saludaba a voces: ¡Adiós, Marías! Y nosotras, aligerando, brincábamos de una a otra peña, de la albita a la mica y al cristal de roca hasta Despeñaperros. Qué gran placer ramonear invisibles con las ubres rozando el suelo y devorando hasta el último brote. Ahora estoy muerta y ella va a

dedicarme un sentido homenaje si el tiempo no lo impide.

A qué vendrían entonces tantas declaraciones de principios forestales. Se acabó algo para volver a empezarse todo y en el todo se infiltran esquirlas de lo innombrable. ¡Ágape, regaliz! ¿Atroz destino, Rangún?

En Alhoceima buscamos un laberinto de especias, cómo no, pero en boca cerrada no entran. En Jujuy nos carteamos como locas con las locas. En Arequipa sufrimos. De vuelta en Tandil imaginamos la alegría de la comadrona al anunciarnos que seríamos por siempre dos y media. En Mar del Plata advertimos que laringe solo hay una, créase o no, y de Jujuy a Rangún, transfiguraciones oceánicas, hectáreas sin quemar y plataformas olorosas al petróleo aún por descubrir. Con una latita colgando del cuello me contrataron como zahorí por treinta jornadas. Me alcanzó para comprarles medias a nuestras madres.

25, 56 €

Y entonces, en un amor ácido que no dulce, en un corazón-carozo que no parte en dos su pan, porque no puede, no puede partir en dos su pan y ha de comerlo en soledad ácida frente a un espejo desolado, ha de comerlo en soledad y aprender a amarse siendo ácido y no dulce, cuando en todas las confiterías resuenan los gorjeos estridentes, dulcísimos, de los acompañados.

Y entonces se reparten unas migas a los solitarios en el alféizar o en un debate de reja a reja, de piedra a reja, de techo a nube, deshilachándose en la tentación de ser otra, esa siempre tentación de las nubes otras.

¿Querrías como ellas extinguirte en piedra, reja, techo, pájaro?

¿O deseas ser una nube en pantalones?

Come chocolates, pequeña, come chocolates.

No se trata de un problema de alimentación, no te equivoques. Pobres de quienes no saben exprimirse sentimentales, tan dulces y estridentes como gorjeos de enamorados. Y pobre de ti pronunciándote en el alféizar al sol, gregaria salteadora de mendrugos, mientras palomas incuban incuban incuban y alas negras tijeretean enloquecidas el espacio entre zarcillos de vides y cables de la luz.

Come chocolates, pequeña, come chocolates.

Afortunado amor mío, que no eres nada ni eres nadie.

AGRADECIMIENTO

A Laura Klein, M. Choukri, A. Césaire y M. Al-Busîrî por las citas que inician los capítulos.

A Laura Giordani, Julieta Valero, José Antonio Pamies y Robin Hislop, por su apoyo.

NOTAS

ésta por vegetal y aquélla por ramplona y ésta por danzar y ésa por sierva/ así el mundo es vuelto a ser mundo hospitalario: ah si tuviera de su lado las órdenes y la miel/ qué no valdría/ pondría las palabras en hilera/ de tres en seis/ ¡y que caiga la hojalata!/ ésta por vegetal y aquélla por ramplona y ésta por danzar y ésa por sierva/ así el mundo es vuelto a ser mundo hospitalario", Laura Klein, "Bastardos del pensamiento".

Hey babe,take a walk on the wild side!: "Holly came from Miami, F.L.A./ Hitch-hiked her way across the U.S.A./ Plucked her eyebrows on the way/ Shaved her legs and then he was a she/ She says, "Hey, babe,/ Take a walk on the wild side."/ Said, "Hey, honey,/ Take a walk on the wild side." Lou Reed, "Walk on the Wild Side".

Nunca ha sido tan tarde a las siete menos cuarto: "Ahora llueve de nuevo./ Nunca ha sido tan tarde a las siete menos cuarto/ como hoy./ Siento unas ganas locas de reír/ o de matarme." Roque Dalton, "Hora de la ceniza".

pues el que no ha escapado de la voluntad no tiene voluntad: "el que no ha escapado de la voluntad no tiene voluntad", Yalal al-Din Rumi, "Selected Poems from the Diwani Shamsi Tabriz, ed. Reynold A. Nicholson, 1898".

Cuando dentro del corazón hay un corazón escondido, como un jinete oculto en el polvo: "Cuando dentro del corazón hay un corazón escondido, como un jinete oculto en el polvo", Yalal al-Din Rumi, "Selected Poems from the Diwani Shamsi Tabriz, ed. Reynold A. Nicholson, 1898".

pues sin el comercio del amor no hay admisión en el Amado: "Sin el comercio del amor no hay admisión en el Amado". Yalal al-Din Rumi, "Selected Poems from the Diwani Shamsi Tabriz, ed. Reynold A. Nicholson, 1898".

Come chocolates, pequeña, come chocolates: "Come chocolates, pequena; / Come chocolates!/ Olha que não há mais metafísica no mundo senão chocolates. / Olha que as religiões todas não ensinam mais que a confeitaria./ Come, pequena suja, come!", Alvaro de Campos, "Tabacaria".